LA TARDE DE LORCA

AÑO XXII — N.º 5.953

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : Martes 9 de Diciembre de 1930

YA LLEGÓ MIRALLES

El popular turronero de Jijona, abriendo su establecimiento en la calle de Canalejas (frente a la Tercena)

donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes de YEMA, GUIRLACHE (negro), ALICANTE, NIEVE, CADIZ Peladillas de Alcoy, Garrapiñadas, Pasteles de «Gloria», Polvorones de «Turrón de Jijona», todo a 6 pesetas kilo. Anises, Caramelos, Frutas secas a 5 pts. kilo. No equivocarse; Jose Miralles, (frente a la Tercena)

Esto se va.

DIOS CIEGA AL QUE QUIERE PERDER

Llegó a hacerse insostenible la dictadura de Primo de Rivera; sus infinitos desaciertos producto de una ignorancia mayor que su soberbia y su ambición; sus cínicos alardes de cacique máximo y burlón al que ningún respeto detenía en su marcha, al que ningún escrúpulo servia de freno; aquel hombre funestisimo que con su proceder sólo consiguió socavar los cimientos de un régimen arcaico al [illegible] ia, se hu[illegible] mo que le ayud[illegible] su desdichada obra, temeroso[illegible] que su continuación en el Po[illegible] al traste con todo lo existente.

Pero si al estrafalario mandón y a sus necios colaboradores se eliminaron por temor a que el pueblo de pie y en marcha lo arrollara todo, ¿qué medidas tomaron los precabidos para disipar el justificado enojo del pueblo que se vió vejado y escarnecido por el insensato dictador? Pues sencillamente, sustituir a unos gobernantes pésimos por otros de la misma calidad sino son de peor, cubriendo a estos con la áurea promesa de la normalidad constitucional.

O ciega Dios al que quiere perder, o el manicomio está reclamando gente en sus celdas.

Si el pueblo rugía en torno de la anterior dictadura y de sus sostenedores ¿cómo se pretende acallar esos rugidos con otra dictadura que prometiendo a su advenimiento enmendar los yerros de la desaparecida, resulta en la práctica con peores procedimientos? Reclamaba el pueblo su libertad perdida, y continuan las detenciones gubernativas. Reclamaba la Prensa su derecho a la libre expresión de sus ideas, y se recogen sin orden judicial las ediciones de los periódicos, y se encarcela y se destierra, porque sí, a los periodistas; y se suspenden las publicaciones, por hacer uso de un perfecto derecho en todo país libre y civilizado, a manifestar sus opiniones, a censurar a los hombres públicos, a criticar lo que entendemos noble y lealmente labor funesta, a pronunciarnos contra un régimen que detestamos fundadamente. ¿Pero qué libertades vería a restablecer el Gobierno Berenguer? ¿A qué llamaban normalidad los nuevos dictadores? ¿Dónde está el respeto a la soberanía del pueblo? ¿Cómo es considerada la dignidad del ciudadano?

Se suspende «Solidaridad Obrera» y se encarcela a sus redactores; se suspende el semanario «Nosotros» y se destierra a su director con el ridículo y avieso pretexto de que no está naturalizado en España; se suspende la publicación de «Heraldo de Madrid» y se recogen sus ediciones y se le perjudica considerablemente en sus intereses porque publica un artículo de Franco no existiendo la censura; se recogen las ediciones de «Nueva España»; se persigue sin descanso a la Prensa de la izquierda porque ejerce su misión fiscalizadora, porque emite sus opiniones contrarias a la política del Gobierno favorables al progreso y a la libertad que se nos niega imponiéndonos la esclavitud y el atraso. ¿Pero es que de hecho y en todas sus partes está abolida la constitución? ¿Pero es que quiere el Gobierno pacificar los espíritus, obligándonos a aceptar la condición de ilotas? ¿Es la sumisión incondicional lo que se pretende? ¿Es la obediencia ciega, la del esclavo, la que se desea?

España rechazó indignada la cartapuebla, el miserable engendro que concibió aquella desdichadísima Asamblea, grotesco retablo del Maese Pedro fallecido, y Berenguer aceptando el espíritu absolutista que emanaba de aquel proyecto de «constitución», lo impone con sus procedimientos; ¿qué ha ganado el pueblo soberano—que se ve hoy más que nunca despojado de su soberanía—, con el cambio de dictador? La dictadura primorriverista privó al pueblo de determinados derechos; la dictadura berenguelista los restituye con la palabra y los cercena con los hechos.

¡Acertadísima manera de disipar la tormenta que se cernía en torno de las instituciones en las postrimerías de la antigua dictadura!

El pueblo que empezó a despertar con el expediente Picasso, pronunciándose abiertamente contra los viejos y desmoralizados partidos, deshonra de España, se detuvo, espectante, ante el asalto al Poder del sublevado de Barcelona creyendo que éste, como prometía, iba a exterminar a políticos tan impuros, tan falsos, tan execrados, como los Bugallal y los Cierva; los Sánchez Guerra y los Bergamín; los Romanones y los Alba; los Alhucema y tantos otros ambiciosos o ineptos. Y eso que era bueno y que por serlo no lo hizo aquel ambicioso vulgarísimo que se puso por montera la disciplina militar; en esa escoria de la política española, en esos hombres de moral de alcantarilla, busca apoyo la nueva dictadura para sostener el régimen.

Repitámoslo: Dios ciega al que quiere perder. Y cuando Dios quiere, Santones no pueden.

JUAN DEL PUEBLO

TEATRO GUERRA

Temporada cinematográfica.
Función para esta noche:

LA CASA DE LA TROYA (La película de los grandes y definitivos éxitos)
Última noche

Diez minutos con Pedro de Répide

A su regreso de la Rusia Soviética, el gran Cronista refiere las impresiones de un madrileño castizo en el país de Lenín

Pedro de Répide—espíritu despierto, ágil, buen captador de cuanto le rodea—acaba de regresar de Rusia. Siempre curioso, siempre ávido de nuevos descubrimientos, ha querido ahora descubrir el enigma del país en que ondea la bandera roja.

En Madrid es popular esta figura—tan popular como lo es su obra en toda España—que pasea la languidez de su gesto elegante—gesto de mundano «spleen»—pendiente de los hombros la capa casticísima que sabe llevar con auténtico estilo e indudable arrogancia.

Nadie como él conoce cuanto a Madrid se refiere. Ama la Villa y Corte—la Villa «de las siete estrellas» que le ha servido para titular un libro, prodigio de amenidad y de interés cual todos los suyos—y en compensación justa, la gran ciudad no tiene secretos para él. Un paseo en su compañía por las calles matritenses resulta excursión a lo largo de los tiempos y de las costumbres. Sabe donde vivió cada madrileño ilustre y el porqué del nombre de cada vía y los recónditos recursos de las viejas casonas y los misterios legendarios de las oscuras encrucijadas... Pedro de Répide sabe del Madrid de ayer y del Madrid de hoy y sueña también con el Madrid de mañana, un Madrid que sea como una depuración, una estilización de todas las tradiciones.

Pero, a la vez, es un viajero infatigable. Claro que la meta de todos sus viajes es este Madrid luminoso y jovial, cuya nostalgia siente a los pocos meses, casi a los pocos días de hallarse lejos de él. Pero las formidables curiosidades que atenazan su espíritu y son acicate de su ritmo andariego le llevan a correr tierras, ver cómo muere el sol en horizontes exóticos. Un día, América le atrajo con sus seducciones de fabulosidad constructiva. Ahora, ha sido Rusia, ha sido la U.R.S.S. enorme y extraordinaria, el panorama que ha querido enfocar con el objetivo de su observación.

Y ha ido a Rusia. Y ha vuelto de allá trayéndose un «caftan» típico en que envolver su torso, y unos libros y unas estampas y unos iconos. Y—lo que es mas precioso—una serie de curiosidades imaginativas, de finísimas captaciones de ambientes y de hombres.

* * *

—Para ir a la Rusia soviética hay que llenar un cuestionario complicadísimo, en el que se dirijen al presunto viajero toda suerte de preguntas que puedan servir para definirle física y moralmente. Si la representación de Moscú aprueba las respuestas dadas al cuestionario, en el acto se puede emprender el camino. Las representaciones soviéticas dan toda clase de facilidades. Unos hombres muy simpáticos, de exquisita amabilidad, informan de cuanto uno desee saber y le ponen en excelentes condiciones para, aunque se ignore en absoluto el idioma, no tropezar con serios inconvenientes.

—¿Y en la frontera?

—Nada: enseñar el pasaporte... y adentro.

—¿Son buenos los hospedajes?

—Sí. El Gran Hotel de Moscú, por ejemplo, donde viví una temporada, es un edificio suntuoso, muy bien acondicionado. Pero los hoteles, en Rusia, puede decirse que solo sirven para albergar a los extranjeros. Los ciudadanos soviéticos residen casi siempre en las llamadas Casas Sindicales, que son unos curiosos hoteles, bien instalados, a los que sólo tienen acceso los miembros de los sindicatos. A mí me autorizaron para residir algún tiempo en una de esas inmensas mansiones y puedo asegurarle que viví muy a gusto. Desdeñando cuanto es lujo, cuanto puede considerarse supérfluo, las Casas Sindicales son cómodas, lim-

DOCTOR ANTONIO ROS
Oculista
EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13
CARTAGENA

CLINICA SANATORIO
(CON INTERNADO)
Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MÍNGUEZ
Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedratico de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA